

Estrategia de Seguridad Nacional

de los Estados Unidos de América

Noviembre de 2025



THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

My fellow Americans:

Over the past nine months, we have brought our nation—and the world—back from the brink of catastrophe and disaster. After four years of weakness, extremism, and deadly failures, my administration has moved with urgency and historic speed to restore American strength at home and abroad, and bring peace and stability to our world.

No administration in history has achieved so dramatic a turnaround in so short a time.

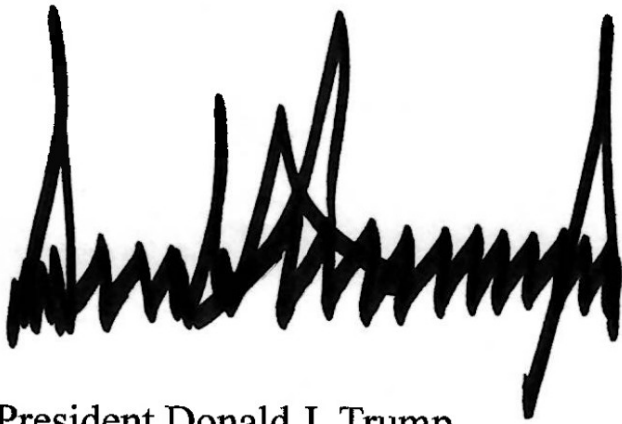
Starting on my first day in office, we restored the sovereign borders of the United States and deployed the U.S. military to stop the invasion of our country. We got radical gender ideology and woke lunacy out of our Armed Forces, and began strengthening our military with \$1 trillion of investment. We rebuilt our alliances and got our allies to contribute more to our common defense—including a historic commitment from NATO countries to raise defense spending from 2 percent to 5 percent of GDP. We unleashed American energy production to reclaim our independence, and imposed historic tariffs to bring critical industries back home.

In Operation Midnight Hammer, we obliterated Iran's nuclear enrichment capacity. I declared the drug cartels and savage foreign gangs operating in our region as Foreign Terrorist Organizations. And over the course of just eight months, we settled eight raging conflicts—including between Cambodia and Thailand, Kosovo and Serbia, the DRC and Rwanda, Pakistan and India, Israel and Iran, Egypt and Ethiopia, Armenia and Azerbaijan, and ending the war in Gaza with all living hostages returned to their families.

America is strong and respected again—and because of that, we are making peace all over the world.

In everything we do, we are putting America First.

What follows is a National Security Strategy to describe and build upon the extraordinary strides we have made. This document is a roadmap to ensure that America remains the greatest and most successful nation in human history, and the home of freedom on earth. In the years ahead, we will continue to develop every dimension of our national strength—and we will make America safer, richer, freer, greater, and more powerful than ever before.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Donald Trump', with a large, stylized 'D' and 'T'.

President Donald J. Trump

The White House

November 2025

TABLA DE CONTENIDO

I. Introducción – ¿Qué es la estrategia estadounidense?.....	1
1. Cómo se desvió la “estrategia” estadounidense.....	1
2. La corrección necesaria y bienvenida del presidente Trump.....	2
II. ¿Qué debería querer Estados Unidos?.....	3
1. ¿Qué queremos en general?.....	3
2. ¿Qué queremos en y del mundo?.....	5
III. ¿Cuáles son los medios disponibles de Estados Unidos para conseguir lo que queremos? ..	6
IV. La Estrategia.....	8
1. Principios.....	8
2. Prioridades.....	11
3. Las Regiones.....	15
A. El Hemisferio Occidental.....	15
B. Asia.....	19
C. Europa central.....	25
D. Oriente Medio.....	27
E. África.....	29

I. Introducción – ¿Qué es la estrategia estadounidense?

1. Cómo la “estrategia” estadounidense se desvió del camino

Para garantizar que Estados Unidos siga siendo el país más fuerte, rico, poderoso y exitoso del mundo durante las próximas décadas, nuestro país necesita una estrategia coherente y enfocada en cómo interactuamos con el mundo. Y para lograrlo, todos los estadounidenses necesitan saber exactamente qué intentamos hacer y por qué.

Una “estrategia” es un plan concreto y realista que explica la conexión esencial entre los fines y los medios: comienza con una evaluación precisa de lo que se desea y de qué herramientas están disponibles, o pueden crearse de manera realista, para lograr lo deseado. resultados.

Una estrategia debe evaluar, clasificar y priorizar. No todos los países, regiones, problemas o causas, por valiosos que sean, pueden ser el foco de la estrategia estadounidense. El propósito de la política exterior es la protección de los intereses nacionales fundamentales; ese es el único enfoque de esta estrategia.

Las estrategias estadounidenses desde el fin de la Guerra Fría han sido insuficientes: han sido simples listas de deseos o estados finales deseados; no han definido claramente lo que queremos, sino que han formulado vagas perogrulladas; y a menudo han juzgado mal lo que deberíamos hacer. desear.

Tras el fin de la Guerra Fría, las élites de la política exterior estadounidense se convencieron de que la dominación permanente de Estados Unidos sobre el mundo entero redundaba en beneficio de nuestro país. Sin embargo, los asuntos de otros países solo nos incumben si sus actividades amenazan directamente nuestros intereses.

Nuestras élites calcularon gravemente mal la disposición de Estados Unidos a asumir eternamente cargas globales que el pueblo estadounidense no veía ninguna conexión con el interés nacional.

Sobreestimaron la capacidad de Estados Unidos para financiar, simultáneamente, un enorme estado de bienestar, regulación y administración, junto con un complejo militar, diplomático, de inteligencia y de ayuda exterior masivo. Apostaron de forma enormemente equivocada y destructiva por la globalización y el llamado “libre comercio”, lo que debilitó a la clase media y la base industrial de las que depende la preeminencia económica y militar estadounidense. Permitieron que aliados y socios descargaran el costo de su defensa sobre el pueblo estadounidense, y en ocasiones nos arrastraran a conflictos y...

Controversias centrales para sus intereses, pero periféricas o irrelevantes para los nuestros. Y vincularon la política estadounidense a una red de instituciones internacionales, algunas de las cuales se ven impulsadas por un antiamericanismo manifiesto y muchas por un transnacionalismo que busca explícitamente disolver la soberanía estatal individual. En resumen, nuestras élites no solo persiguieron un objetivo fundamentalmente indeseable e imposible, sino que al hacerlo socavaron los medios necesarios para alcanzarlo: el carácter de nuestra nación, sobre el cual se construyeron su poder, riqueza y decencia.

2. La corrección necesaria y bienvenida del presidente Trump

Nada de esto era inevitable. La primera administración del presidente Trump demostró que, con el liderazgo adecuado y las decisiones correctas, todo lo anterior podría —y debería— haberse evitado, y mucho más logrado. Él y su equipo aprovecharon con éxito las grandes fortalezas de Estados Unidos para corregir el rumbo y comenzar una nueva era dorada para nuestro país. Mantener a Estados Unidos en esa senda es el propósito fundamental de la segunda administración del presidente Trump y de este documento.

Las preguntas que nos planteamos ahora son: 1) ¿Qué debería querer Estados Unidos? 2) ¿Cuáles son nuestros medios disponibles para conseguirlo? y 3) ¿Cómo podemos conectar fines y medios en una Estrategia de Seguridad Nacional viable?

II. ¿Qué debería querer Estados Unidos?

1. ¿Qué queremos en general?

Lo primero y más importante es que queremos la supervivencia y la seguridad continuas de Estados Unidos como una república independiente y soberana cuyo gobierno garantice los derechos naturales otorgados por Dios a sus ciudadanos y priorice su bienestar e intereses.

Queremos proteger a este país, a su gente, a su territorio, a su economía y a su forma de vida de ataques militares y de influencias extranjeras hostiles, ya sea espionaje, prácticas comerciales predatorias, tráfico de drogas y de personas, propaganda destructiva y operaciones de influencia, subversión cultural o cualquier otra amenaza a nuestra nación.

Queremos control total sobre nuestras fronteras, nuestro sistema migratorio y las redes de transporte a través de las cuales las personas entran a nuestro país, tanto legal como ilegalmente. Queremos un mundo donde la migración no sea simplemente "ordenada", sino donde los países soberanos colaboren para detener, en lugar de facilitar, los flujos de población desestabilizadores, y tengan control total sobre a quién admiten y a quién no.

Queremos una infraestructura nacional resiliente que pueda resistir desastres naturales, resistir y frustrar amenazas extranjeras, y prevenir o mitigar cualquier evento que pueda perjudicar al pueblo estadounidense o perturbar la economía estadounidense. Ningún adversario ni peligro debería poder poner en riesgo a Estados Unidos.

Queremos reclutar, entrenar, equipar y desplegar las fuerzas armadas más poderosas, letales y tecnológicamente avanzadas del mundo para proteger nuestros intereses, disuadir guerras y, de ser necesario, ganarlas con rapidez y contundencia, con el menor número posible de bajas. Y queremos unas fuerzas armadas donde cada uno de sus miembros se sienta orgulloso de su país y confíe en su misión.

Queremos la disuasión nuclear más robusta, creíble y moderna del mundo, además de defensas antimisiles de última generación, incluido un Domo Dorado para el territorio estadounidense, para proteger al pueblo estadounidense, los activos estadounidenses en el exterior y los aliados estadounidenses.

Queremos lo más fuerte, lo más dinámico, lo más innovador y lo más avanzado del mundo. economía. La economía estadounidense es la base del estilo de vida estadounidense, que promete y ofrece una prosperidad generalizada y de base amplia, genera crecimiento ascendente

La movilidad y la recompensa del trabajo duro. Nuestra economía es también la base de nuestra posición global y la base necesaria de nuestras fuerzas armadas.

Queremos la base industrial más robusta del mundo. El poder nacional estadounidense depende de un sector industrial sólido, capaz de satisfacer las demandas de producción tanto en tiempos de paz como de guerra. Esto requiere no solo capacidad de producción industrial directa para la defensa, sino también capacidad de producción relacionada con la defensa. Cultivar la fortaleza industrial estadounidense debe convertirse en la máxima prioridad de la política económica nacional.

Queremos el sector energético más sólido, productivo e innovador del mundo: uno capaz no sólo de impulsar el crecimiento económico estadounidense, sino de ser una de las principales industrias exportadoras de Estados Unidos por derecho propio.

Queremos seguir siendo el país más avanzado e innovador del mundo en ciencia y tecnología, y aprovechar estas fortalezas. Y queremos proteger nuestra propiedad intelectual del robo extranjero. El espíritu pionero de Estados Unidos es un pilar fundamental de nuestro continuo dominio económico y superioridad militar; debe preservarse.

Queremos mantener el inigualable "poder blando" de Estados Unidos, mediante el cual ejercemos una influencia positiva en todo el mundo que promueve nuestros intereses. Al hacerlo, no nos disculparemos por el pasado y el presente de nuestro país, respetuoso de las diferentes religiones, culturas y sistemas de gobierno de otros países. El "poder blando" que sirve al verdadero interés nacional de Estados Unidos sólo es eficaz si creemos en la grandeza y la decencia inherentes a nuestro país.

Finalmente, queremos la restauración y revitalización de la salud espiritual y cultural estadounidense, sin la cual la seguridad a largo plazo es imposible. Queremos una América que aprecie sus glorias pasadas y a sus héroes, y que anhele una nueva era dorada. Queremos un pueblo orgulloso, feliz y optimista de que...

Dejarán su país a la próxima generación en mejores condiciones que como lo encontraron. Queremos una ciudadanía con empleo remunerado, sin nadie que se quede al margen, que se sienta satisfecha al saber que su trabajo es esencial para la prosperidad de nuestro país. nación y al bienestar de las personas y las familias. Esto no se puede lograr sin un número creciente de familias sólidas y tradicionales que críen niños sanos.

2. ¿Qué queremos en y del mundo?

Para alcanzar estos objetivos es necesario movilizar todos los recursos de nuestro poder nacional.

Sin embargo, esta estrategia se centra en la política exterior. ¿Cuáles son los principales intereses de Estados Unidos en política exterior? ¿Qué queremos del mundo y del mundo?

- Queremos asegurar que el hemisferio occidental permanezca razonablemente estable y suficientemente bien gobernado para prevenir y desalentar la migración masiva a los Estados Unidos; queremos un hemisferio cuyos gobiernos cooperen con nosotros contra los narcoterroristas, los cárteles y otras organizaciones criminales transnacionales; queremos un hemisferio que permanezca libre de fuerzas extranjeras hostiles.

la incursión o la propiedad de activos clave que sustentan cadenas de suministro críticas; y queremos asegurar nuestro acceso continuo a ubicaciones estratégicas clave. En otras palabras, haremos valer y aplicaremos un "Corolario Trump" a la Doctrina Monroe.

- Queremos detener y revertir el daño continuo que los actores extranjeros infligen a la economía estadounidense, manteniendo al mismo tiempo el Indo-Pacífico libre y abierto, preservando la libertad de navegación en todas las rutas marítimas cruciales y manteniendo cadenas de suministro seguras y confiables y el acceso a materiales críticos;
- Queremos apoyar a nuestros aliados en la preservación de la libertad y la seguridad de Europa, al tiempo que restablece su confianza civilizacional y su identidad occidental;
- Queremos impedir que una potencia adversaria domine el Medio Oriente, sus suministros de petróleo y gas y los puntos de estrangulamiento por donde pasan, al tiempo que evitamos las "guerras eternas" que nos han empantanado en esa región a un gran costo; y
- Queremos garantizar que la tecnología estadounidense y los estándares estadounidenses —particularmente en inteligencia artificial, biotecnología y computación cuántica— impulsen al mundo hacia adelante.

Estos son los intereses nacionales fundamentales y vitales de Estados Unidos . Si bien tenemos otros, estos son los intereses en los que debemos centrarnos por encima de todos, y si los ignoramos o descuidamos, lo haremos a nuestro propio riesgo.

III. ¿Cuáles son los medios disponibles de Estados Unidos para conseguir lo que desea? ¿Queremos?

Estados Unidos conserva la posición más envidiable del mundo, con activos, recursos y ventajas de primer nivel mundial, entre los que se incluyen:

- Un sistema político aún ágil que pueda corregir el rumbo;
- La economía más grande e innovadora del mundo, que a la vez genera riqueza que podemos invertir en intereses estratégicos y proporciona influencia sobre los países que desean acceder a nuestros mercados;
- El sistema financiero y los mercados de capitales líderes del mundo, incluido el condición de moneda de reserva global del dólar;
- El más avanzado, más innovador y más rentable del mundo. sector tecnológico, que sustenta nuestra economía, proporciona una ventaja cualitativa a nuestras fuerzas armadas y fortalece nuestra influencia global;
- El ejército más poderoso y capaz del mundo;
- Una amplia red de alianzas, con aliados y socios en tratados en las regiones estratégicamente más importantes del mundo;
- Una geografía envidiable con abundantes recursos naturales, sin competidores potencias físicamente dominantes en nuestro hemisferio, fronteras sin riesgo de invasión militar y otras grandes potencias separadas por vastos océanos;
- Un “poder blando” y una influencia cultural inigualables; y
- El coraje, la fuerza de voluntad y el patriotismo del pueblo estadounidense.

Además, a través de la sólida agenda interna del Presidente Trump, Estados Unidos está:

- Restablecer una cultura de competencia, erradicando la llamada “DEI” y otras prácticas discriminatorias y anticompetitivas que degradan nuestras instituciones y nos frenan;
- Liberar nuestra enorme capacidad de producción de energía como prioridad estratégica para impulsar el crecimiento y la innovación, y para fortalecer y reconstruir la clase media;
- Reindustrializar nuestra economía, nuevamente para apoyar aún más a la clase media y controlar nuestras propias cadenas de suministro y capacidades de producción;

- Devolver la libertad económica a nuestros ciudadanos a través de recortes impositivos históricos y esfuerzos desregulatorios, convirtiendo a Estados Unidos en el lugar principal para hacer negocios e invertir capital; y
- Invertir en tecnologías emergentes y ciencia básica, para garantizar nuestra prosperidad continua, ventaja competitiva y dominio militar para las generaciones futuras.

El objetivo de esta estrategia es unir todos estos activos de liderazgo mundial y otros para fortalecer el poder y la preeminencia estadounidenses y hacer que nuestro país sea aún más grande de lo que ha sido jamás.

IV. La estrategia

1. Principios

La política exterior del presidente Trump es pragmática sin ser "pragmática", realista sin ser "realista", basada en principios sin ser "idealista", enérgica sin ser "agresiva" y moderada sin ser "pacifista". No se basa en una ideología política tradicional. Está motivada sobre todo por lo que funciona para Estados Unidos, o, en dos palabras, "Estados Unidos primero".

El presidente Trump ha consolidado su legado como el Presidente de la Paz. Además del notable éxito alcanzado durante su primer mandato con los históricos Acuerdos de Abraham, el presidente Trump ha aprovechado su capacidad negociadora para asegurar...

Una paz sin precedentes en ocho conflictos en todo el mundo en tan solo ocho meses de su segundo mandato. Negoció la paz entre Camboya y Tailandia, Kosovo y Serbia, la República Democrática del Congo y Ruanda, Pakistán e India, Israel e Irán, Egipto y Etiopía, Armenia y Azerbaiyán, y puso fin a la guerra en Gaza con la repatriación de todos los rehenes vivos a sus familias.

Detener los conflictos regionales antes de que se conviertan en guerras globales que asolen continentes enteros merece la atención del Comandante en Jefe y es una prioridad para esta administración. Un mundo en llamas, donde las guerras llegan a nuestras costas, es perjudicial para los intereses estadounidenses. El presidente Trump utiliza la diplomacia no convencional, el poderío militar estadounidense y su influencia económica para extinguir quirúrgicamente las brasas de la división entre naciones con capacidad nuclear y guerras violentas causadas por siglos de odio.

El presidente Trump ha demostrado que las políticas exteriores, de defensa y de inteligencia de Estados Unidos deben regirse por los siguientes principios básicos:

- Definición enfocada del interés nacional : al menos desde finales de la década de 1960,
Durante la Guerra Fría, las administraciones han publicado a menudo Estrategias de Seguridad Nacional que buscan ampliar la definición del "interés nacional" de Estados Unidos de tal manera que que casi ningún asunto o esfuerzo se considera fuera de su alcance. Pero centrarse
Centrarse en todo es no centrarse en nada. Los intereses fundamentales de seguridad nacional de Estados Unidos serán nuestro foco.
- Paz a través de la fuerza : La fuerza es el mejor elemento disuasorio. Los países u otros actores suficientemente disuadidos de amenazar los intereses estadounidenses no servirán de nada.

Así que. Además, la fuerza puede permitirnos alcanzar la paz, porque las partes que la respetan suelen buscar nuestra ayuda y son receptivas a nuestros esfuerzos para resolver conflictos y mantener la paz. Por lo tanto, Estados Unidos debe mantener la economía más fuerte, desarrollar las tecnologías más avanzadas, fortalecer la salud cultural de nuestra sociedad y desplegar las fuerzas armadas más capaces del mundo.

- Predisposición al no intervencionismo – En la Declaración de

Tras la independencia, los fundadores de Estados Unidos establecieron una clara preferencia por la no intervención en los asuntos de otras naciones y establecieron claramente la base: así como todos los seres humanos poseen los mismos derechos naturales otorgados por Dios, todas las naciones tienen derecho, por "las leyes de la naturaleza y el Dios de la naturaleza", a una "posición separada e igual" entre sí. Para un país con intereses tan numerosos y diversos como los nuestros, la adhesión rígida a la no intervención es imposible. Sin embargo, esta predisposición debería establecer un estándar alto para lo que constituye una intervención justificada.

Realismo flexible : La política estadounidense será realista en cuanto a lo que es posible y deseable en sus relaciones con otras naciones. Buscamos buenas relaciones y relaciones comerciales pacíficas con las naciones del mundo sin imponerles cambios democráticos ni sociales que difieran considerablemente de sus tradiciones e historias. Reconocemos y afirmamos que no hay nada de incoherente ni hipócrita en actuar según una evaluación tan realista.

o en mantener buenas relaciones con países cuyos sistemas de gobierno y sociedades difieren de los nuestros, al mismo tiempo que presionamos a amigos con ideas afines para que defiendan nuestras normas compartidas, promoviendo nuestros intereses al hacerlo.

- Primacía de las Naciones – La unidad política fundamental del mundo es y seguirá siendo el Estado-nación. Es natural y justo que todas las naciones prioricen sus intereses y protejan su soberanía. El mundo funciona mejor cuando las naciones priorizan sus intereses. Estados Unidos priorizará sus propios intereses y, en sus relaciones con otras naciones, las alentará a que también prioricen los suyos. Defendemos los derechos soberanos de las naciones, nos oponemos a las incursiones que socavan la soberanía de las organizaciones transnacionales más intrusivas, y abogamos por la reforma de dichas instituciones para que contribuyan, en lugar de obstaculizar, la soberanía individual y promuevan los intereses estadounidenses.

- Soberanía y Respeto : Estados Unidos protegerá sin reservas su propia soberanía. Esto incluye evitar su erosión por parte de las transnacionales.

y organizaciones internacionales, los intentos de potencias o entidades extranjeras de censurar nuestro discurso o restringir la libertad de expresión de nuestros ciudadanos, las operaciones de cabildeo e influencia que buscan dirigir nuestras políticas o involucrarnos en conflictos extranjeros, y la manipulación cínica de nuestro sistema de inmigración para construir bloques de votantes leales a intereses extranjeros dentro de nuestro país. Estados Unidos trazará su propio rumbo en el mundo y determinará su propio futuro. destino, libre de interferencias externas.

- Equilibrio de poder : Estados Unidos no puede permitir que ninguna nación se convierta en tan dominante que podría amenazar nuestros intereses. Trabajaremos con aliados y socios para mantener los equilibrios de poder globales y regionales y prevenir el surgimiento de adversarios dominantes. Mientras Estados Unidos rechaza el desafortunado concepto de dominación global para sí mismo, debemos prevenir la dominación global, y en algunos casos incluso regional, de otros. Esto no significa derrochar sangre y dinero para reducir la influencia de todas las grandes y medianas potencias del mundo. La enorme influencia de las naciones más grandes, ricas y fuertes es una verdad intemporal de las relaciones internacionales. Esta realidad a veces implica...

Trabajar con nuestros socios para frustrar las ambiciones que amenazan nuestros intereses comunes. • Pro-trabajador estadounidense : La política estadounidense será pro-trabajador, no solo pro-crecimiento, y priorizará a nuestros propios trabajadores. Debemos reconstruir una economía donde la prosperidad sea de base amplia y ampliamente compartida, no concentrada en los más altos ni localizada en ciertas industrias o en unas pocas partes de nuestro país.

- Equidad : desde las alianzas militares hasta las relaciones comerciales y más allá, la Estados Unidos insistirá en recibir un trato justo de otros países. Ya no toleraremos, ni podemos permitirnos, el oportunismo, los desequilibrios comerciales, las prácticas económicas depredadoras y otras imposiciones a la histórica buena voluntad de nuestra nación que perjudican nuestros intereses. Así como deseamos que nuestros aliados sean ricos y capaces, también deben comprender que les conviene que Estados Unidos también siga siendo rico y capaz. En particular, esperamos que nuestros aliados destinen una proporción mucho mayor de su Producto Interno Bruto (PIB) nacional a su propia defensa. para empezar a compensar los enormes desequilibrios acumulados durante décadas de un gasto mucho mayor por parte de Estados Unidos.

- Competencia y Mérito : La prosperidad y la seguridad estadounidenses dependen del desarrollo y la promoción de la competencia. La competencia y el mérito se encuentran entre nuestras mayores ventajas como civilización: donde se contrata, promueve y premia a los mejores estadounidenses, la innovación y la prosperidad surgen. Si se destruye o se desalienta sistemáticamente la competencia, los sistemas complejos... Todo lo que damos por sentado, desde la infraestructura hasta la seguridad nacional, la educación y la investigación, dejará de funcionar. Si se suprime el mérito, las ventajas históricas de Estados Unidos en ciencia, tecnología, industria, defensa e innovación se evaporarán. El éxito de las ideologías radicales que buscan reemplazar la competencia y el mérito con el estatus de grupo favorecido haría a Estados Unidos irreconocible e incapaz de defenderse. Al mismo tiempo, no podemos permitir que la meritocracia se utilice como justificación para abrir el mercado laboral estadounidense al mundo con el pretexto de encontrar "talento global" que perjudica a los trabajadores estadounidenses. En todos nuestros principios y acciones, Estados Unidos y los estadounidenses siempre deben ser lo primero.

2. Prioridades

- La era de la migración masiva ha terminado . La cantidad de personas que un país admite en sus fronteras, su procedencia y número, inevitablemente definirá su futuro. Cualquier país que se considere soberano tiene el derecho y el deber de definir su futuro. A lo largo de la historia, las naciones soberanas prohibieron la migración descontrolada y otorgaron la ciudadanía solo en raras ocasiones a extranjeros, quienes también debían cumplir criterios exigentes. La experiencia de Occidente en las últimas décadas reivindica esta sabiduría perdurable. En países de todo el mundo, la migración masiva ha agotado los recursos nacionales, aumentado la violencia y otros delitos, debilitado la cohesión social y distorsionado... Mercados laborales y una seguridad nacional debilitada. La era de la migración masiva debe terminar. La seguridad fronteriza es el elemento principal de la seguridad nacional. Debemos proteger a nuestro país de invasiones, no solo de la migración descontrolada, sino también de amenazas transfronterizas como el terrorismo, las drogas, el espionaje y la trata de personas. Una frontera controlada por la voluntad del pueblo estadounidense, implementada por su gobierno, es fundamental para la supervivencia de Estados Unidos como república soberana.

- Protección de los derechos y libertades fundamentales : el propósito del gobierno estadounidense es garantizar los derechos naturales otorgados por Dios a los ciudadanos estadounidenses. Con este fin, los departamentos y agencias del Gobierno de los Estados Unidos han Se les han otorgado poderes temibles. Estos poderes nunca deben ser abusados, ya sea bajo el pretexto de la "desradicalización", la "protección de nuestra democracia" o cualquier otro. Cuando y donde se abuse de estos poderes, los abusadores deben rendir cuentas. En particular, los derechos a la libertad de expresión, la libertad de religión y de conciencia, y el derecho a elegir y dirigir nuestro gobierno común son derechos fundamentales que nunca deben ser vulnerados. En cuanto a los países que comparten, o dicen compartir, estos principios, Estados Unidos abogará firmemente por su cumplimiento en la letra y el espíritu. Nos opondremos a las élites, restricciones antidemocráticas a las libertades fundamentales en Europa, la anglosfera y el resto del mundo democrático, especialmente entre nuestros aliados.
- Distribución de cargas y transferencia de cargas : los días de los Estados Unidos Se acabaron los apuntalamientos del orden mundial como Atlas. Entre nuestros numerosos aliados y socios, contamos con docenas de naciones ricas y sofisticadas que deben asumir la responsabilidad principal de sus regiones y contribuir mucho más a nuestra defensa colectiva. El presidente Trump ha establecido un nuevo estándar global con el Compromiso de La Haya, que compromete a los países de la OTAN a invertir el 5 % del PIB en defensa y que nuestros aliados de la OTAN han respaldado y ahora deben respaldar. Continuando con el enfoque del presidente Trump de pedir a los aliados que asuman la responsabilidad principal de sus regiones, Estados Unidos organizará una red de reparto de cargas, con nuestro gobierno como convocante y partidario. Este enfoque garantiza que las cargas se compartan y que todos estos esfuerzos se beneficien de una legitimidad más amplia. El modelo consistirá en asociaciones específicas que Utilizar herramientas económicas para alinear incentivos, compartir responsabilidades con aliados afines e insistir en reformas que afiancen la estabilidad a largo plazo. Esta claridad estratégica permitirá a Estados Unidos contrarrestar las hostilidades y la subversión. Influye eficazmente, evitando la sobreextensión y el enfoque difuso que socavaron los esfuerzos anteriores. Estados Unidos estará listo para ayudar. potencialmente a través de un tratamiento más favorable en cuestiones comerciales, intercambio de tecnología y adquisiciones de defensa, aquellos países que voluntariamente asuman más responsabilidad por la seguridad en sus vecindarios y alineen sus controles de exportación con los nuestros.

- Realineamiento a través de la paz : buscar acuerdos de paz en la presidencia

La dirección correcta, incluso en regiones y países periféricos a nuestros intereses centrales inmediatos, es una forma eficaz de aumentar la estabilidad y fortalecer la posición de Estados Unidos. Influencia global, realinear países y regiones hacia nuestros intereses y abrir nuevos mercados. Los recursos necesarios se reducen a la diplomacia presidencial, que nuestra gran nación solo puede adoptar con un liderazgo competente. Los beneficios —fin de conflictos de larga data, vidas salvadas, nuevas amistades— pueden compensar con creces los costos relativamente menores de tiempo y atención.

- Seguridad económica – Por último, dado que la seguridad económica es fundamental para la seguridad nacional, trabajaremos para fortalecer aún más la economía estadounidense, con énfasis en:

Comercio Equilibrado – Estados Unidos priorizará el reequilibrio de nuestras relaciones comerciales, la reducción de los déficits comerciales, la oposición a las barreras a nuestras exportaciones y la erradicación del dumping y otras prácticas anticompetitivas que perjudican a las industrias y los trabajadores estadounidenses. Buscamos acuerdos comerciales justos y recíprocos con las naciones que desean comerciar con nosotros sobre la base del beneficio y el respeto mutuos. Pero nuestras prioridades deben ser, y serán, nuestros propios trabajadores, nuestras propias industrias y nuestra propia seguridad nacional.

o Asegurar el acceso a cadenas de suministro y materiales críticos : como sostuvo Alexander Hamilton en los primeros días de nuestra república, Estados Unidos nunca debe depender de ninguna potencia externa para sus necesidades básicas. componentes—desde materias primas hasta piezas y productos terminados— Es necesario para la defensa y la economía de la nación. Debemos asegurar nuestro acceso independiente y confiable a los bienes que necesitamos para defendernos y preservar nuestro estilo de vida. Esto requerirá ampliar el acceso estadounidense a minerales y materiales críticos, al tiempo que se combaten las prácticas económicas depredadoras. Además, la Comunidad de Inteligencia monitoreará las principales cadenas de suministro y los avances tecnológicos en todo el mundo para asegurar que comprendamos y mitiguemos las vulnerabilidades y amenazas a la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos.

o Reindustrialización – El futuro pertenece a los creadores.

Estados Unidos reindustrializará su economía, “relocalizará” la producción industrial y fomentará y atraerá inversiones en nuestra economía y nuestra fuerza laboral, con un enfoque en la tecnología crítica y emergente.

Sectores que definirán el futuro. Lo haremos mediante el uso estratégico de aranceles y nuevas tecnologías que favorezcan la producción industrial generalizada en todos los rincones de nuestra nación, eleven el nivel de vida de los trabajadores estadounidenses y garanticen que nuestro país nunca más dependa de ningún adversario, presente o potencial, para obtener productos o componentes críticos.

o Reactivar nuestra base industrial de defensa : un ejército fuerte y capaz

No puede existir sin una base industrial de defensa sólida y capaz. La enorme brecha, demostrada en conflictos recientes, entre los drones y misiles de bajo costo y los costosos sistemas necesarios para defenderse de ellos ha puesto de manifiesto nuestra necesidad de cambiar y adaptarnos. Estados Unidos requiere una movilización nacional para innovar en defensas poderosas a bajo costo y producir los sistemas y municiones más capaces y modernos a gran escala. y reestructurar nuestras cadenas de suministro industriales de defensa. En particular, debemos dotar a nuestros combatientes de toda la gama de capacidades, desde armas de bajo costo capaces de derrotar a la mayoría de los adversarios hasta los sistemas de alta tecnología más potentes, necesarios para un conflicto con un enemigo sofisticado. Y para hacer realidad la visión del presidente Trump de paz mediante la fuerza, debemos hacerlo con rapidez. También impulsaremos la revitalización de las bases industriales de todos nuestros aliados y socios para fortalecer la defensa colectiva.

Dominio energético : Restaurar el dominio energético estadounidense (petróleo, gas, carbón y energía nuclear) y repatriar los componentes energéticos clave necesarios es una prioridad estratégica fundamental. La energía barata y abundante... generar empleos bien remunerados en Estados Unidos, reducir los costos para los consumidores y las empresas estadounidenses, impulsar la reindustrialización y ayudar a mantener nuestra ventaja en tecnologías de vanguardia como la IA. Expandir nuestras exportaciones netas de energía también fortalecerá nuestras relaciones con los aliados, a la vez que reducirá la influencia de los adversarios, protegerá nuestra capacidad de defender nuestras costas y, cuando y donde sea necesario, nos permitirá proyectar poder. Rechazamos las desastrosas ideologías del "cambio climático" y el "cero neto" que tanto han perjudicado a Europa, amenazan a Estados Unidos y subsidian a nuestros adversarios.

o Preservar y aumentar el dominio del sector financiero de Estados Unidos – Estados Unidos cuenta con el mayor capital y finanzas del mundo.

Los mercados, pilares de la influencia estadounidense, brindan a los legisladores un poder y herramientas significativos para impulsar las prioridades de seguridad nacional de Estados Unidos. Sin embargo, nuestro liderazgo no puede darse por sentado. Preservar y fortalecer nuestro dominio implica aprovechar nuestro dinámico sistema de libre mercado y nuestro liderazgo en finanzas digitales e innovación para garantizar que nuestros mercados sigan siendo los más dinámicos, líquidos y seguros, y la envidia del mundo.

3. Las Regiones

Se ha vuelto habitual que documentos como este mencionen cada parte del mundo y cada problema, asumiendo que cualquier descuido significa un punto ciego o un desaire. Como resultado, estos documentos se vuelven excesivos y desenfocados, lo contrario de lo que debería ser una estrategia.

Centrarse y priorizar es elegir: reconocer que no todo importa por igual para todos. No se trata de afirmar que ningún pueblo, región o país sea intrínsecamente insignificante. Estados Unidos es, sin duda alguna, la nación más generosa de la historia; sin embargo, no podemos permitirnos prestar la misma atención a todas las regiones y a todos los problemas del mundo.

El propósito de la política de seguridad nacional es la protección de los intereses nacionales fundamentales; algunas prioridades trascienden los límites regionales. Por ejemplo, la actividad terrorista en una zona de menor importancia podría exigir nuestra atención urgente. Pero pasar de esa necesidad a una atención sostenida a la periferia es un error.

A. Hemisferio Occidental: El corolario de Trump a la Doctrina Monroe

Tras años de abandono, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger nuestro territorio nacional y nuestro acceso a geografías clave en toda la región. Negaremos a competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales en nuestro hemisferio. Este "Corolario Trump" de la Doctrina Monroe es una restauración sensata y contundente del poder y las prioridades estadounidenses, coherente con los intereses de seguridad de Estados Unidos.

Nuestros objetivos para el hemisferio occidental se pueden resumir en "Alistar y expandir".

Reclutaremos a nuestros aliados consolidados en el hemisferio para controlar la migración, detener el tráfico de drogas y fortalecer la estabilidad y la seguridad terrestre y marítima. Nos expandiremos cultivando y fortaleciendo nuevos socios, a la vez que reforzamos el atractivo de nuestra nación como socio económico y de seguridad predilecto del hemisferio.

Conseguir

La política estadounidense debería centrarse en reclutar líderes regionales que puedan contribuir a crear una estabilidad tolerable en la región, incluso más allá de las fronteras de esos socios. Estas naciones nos ayudarían a frenar la migración ilegal y desestabilizadora, neutralizar los cárteles, la manufactura local y desarrollar las economías privadas locales, entre otras cosas. Recompensaremos y alentaremos a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región que se alineen ampliamente con nuestros principios y estrategia. Sin embargo, no debemos ignorar a los gobiernos con perspectivas diferentes, con quienes, no obstante, compartimos intereses y que desean colaborar con nosotros.

Estados Unidos debe reconsiderar su presencia militar en el hemisferio occidental. Esto implica cuatro cosas obvias:

- Un reajuste de nuestra presencia militar global para abordar amenazas urgentes en nuestro hemisferio, especialmente las misiones identificadas en esta estrategia, y lejos de los teatros cuya importancia relativa para la seguridad nacional estadounidense ha disminuido en las últimas décadas o años;
- Una presencia más adecuada de la Guardia Costera y la Marina para controlar las rutas marítimas, impedir la migración ilegal y otras migraciones no deseadas, reducir el tráfico de personas y de drogas y controlar las principales rutas de tránsito en situaciones de crisis;
- Despliegues específicos para asegurar la frontera y derrotar a los cárteles, incluido, cuando sea necesario, el uso de fuerza letal para reemplazar la fallida estrategia de aplicación exclusiva de la ley de las últimas décadas; y
- Establecer o ampliar el acceso en ubicaciones estratégicamente importantes.

Estados Unidos priorizará la diplomacia comercial para fortalecer nuestra economía e industrias, utilizando aranceles y acuerdos comerciales recíprocos como herramientas poderosas. El objetivo es que nuestros países socios fortalezcan sus economías nacionales, mientras que un hemisferio occidental económicamente más fuerte y sofisticado se convierte en un mercado cada vez más atractivo para el comercio y la inversión estadounidenses.

Fortalecer las cadenas de suministro críticas en este hemisferio reducirá las dependencias y aumentará la resiliencia económica estadounidense. Los vínculos creados entre Estados Unidos y nuestros socios beneficiarán a ambas partes, al tiempo que dificultarán que competidores no hemisféricos aumenten su influencia en la región. Y aunque priorizamos la diplomacia comercial, trabajaremos para fortalecer nuestras alianzas en materia de seguridad, desde la venta de armas hasta el intercambio de inteligencia y los ejercicios conjuntos.

Expandir

A medida que profundizamos nuestras alianzas con países con los que Estados Unidos mantiene fuertes relaciones, debemos buscar expandir nuestra red en la región. Queremos que otras naciones nos consideren su socio predilecto y, por diversos medios, desalentaremos su colaboración con otros.

El hemisferio occidental alberga numerosos recursos estratégicos que Estados Unidos debería desarrollar en colaboración con sus aliados regionales para que tanto los países vecinos como el nuestro sean más prósperos. El Consejo de Seguridad Nacional iniciará de inmediato un sólido proceso interinstitucional para encargar a las agencias, con el apoyo del brazo analítico de nuestra Comunidad de Inteligencia, la identificación de puntos y recursos estratégicos en el hemisferio occidental con miras a su protección y desarrollo conjunto con los socios regionales.

Competidores no hemisféricos han realizado importantes incursiones en nuestro hemisferio, tanto para perjudicarnos económicamente en el presente como para perjudicarnos estratégicamente en el futuro. Permitir estas incursiones sin una respuesta firme es otro gran error estratégico estadounidense de las últimas décadas.

Estados Unidos debe tener una posición preeminente en el hemisferio occidental como condición para nuestra seguridad y prosperidad, una condición que nos permita afirmarnos con confianza donde y cuando sea necesario en la región. Los términos de nuestras alianzas, y los términos bajo los cuales brindamos cualquier tipo de ayuda, deben estar condicionados a la reducción de la influencia externa adversaria, desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructuras clave para la compra de activos estratégicos en términos generales.

Cierta influencia extranjera será difícil de revertir, dadas las alianzas políticas entre ciertos gobiernos latinoamericanos y ciertos actores extranjeros. Sin embargo, muchos gobiernos no están ideológicamente alineados con potencias extranjeras, sino que se sienten atraídos a hacer negocios con ellas por otras razones, como los bajos costos.

y menos obstáculos regulatorios. Estados Unidos ha logrado reducir la influencia externa en el hemisferio occidental al demostrar, con precisión, cuántos costos ocultos —en espionaje, ciberseguridad, trampas de deuda y otros— están implícitos en la supuesta asistencia exterior de bajo costo. Deberíamos acelerar estos esfuerzos, incluso utilizando la influencia estadounidense en finanzas y tecnología para inducir a los países a rechazar dicha asistencia.

En el hemisferio occidental —y en todo el mundo— Estados Unidos Deberíamos dejar claro que los bienes, servicios y tecnologías estadounidenses son una inversión mucho mejor a largo plazo, ya que son de mayor calidad y no tienen las mismas condiciones que la asistencia de otros países. Dicho esto, reformaremos nuestro propio sistema para agilizar las aprobaciones y licencias, para convertirnos, una vez más, en el socio predilecto. La disyuntiva que todos los países deberían afrontar es si quieren vivir en un mundo liderado por Estados Unidos, con países soberanos y economías libres, o en uno paralelo, influenciado por países del otro lado del mundo.

Todo funcionario estadounidense que trabaje en la región o para ella debe estar al tanto del panorama completo de la influencia externa perjudicial y al mismo tiempo aplicar presión y ofrecer incentivos a los países socios para proteger nuestro hemisferio.

Proteger con éxito nuestro hemisferio también requiere una colaboración más estrecha entre el gobierno de Estados Unidos y el sector privado estadounidense. Todas nuestras embajadas deben estar al tanto de las principales oportunidades de negocio en su país, especialmente de los grandes contratos gubernamentales. Todo funcionario del gobierno estadounidense que interactúe con estos países debe comprender que parte de su trabajo es ayudar a las empresas estadounidenses a competir y tener éxito.

El Gobierno de EE. UU. identificará oportunidades estratégicas de adquisición e inversión para las empresas estadounidenses en la región y las presentará para su evaluación en todos los programas de financiamiento del Gobierno de EE. UU., incluyendo, entre otros, los de los Departamentos de Estado, Guerra y Energía; la Administración de Pequeñas Empresas; la Corporación Financiera Internacional para el Desarrollo; el Banco de Exportación e Importación; y la Corporación Reto del Milenio. También debemos colaborar con los gobiernos y las empresas regionales para construir una infraestructura energética escalable y resiliente, invertir en el acceso a minerales críticos y fortalecer las redes de comunicaciones cibernéticas existentes y futuras que aprovechen al máximo la infraestructura estadounidense.

Potencial de cifrado y seguridad. Las entidades del gobierno estadounidense mencionadas deberían utilizarse para financiar parte del coste de la compra de productos estadounidenses en el extranjero.

Estados Unidos también debe resistir y revertir medidas como los impuestos selectivos, la regulación injusta y la expropiación que perjudican a las empresas estadounidenses. Los términos de nuestros acuerdos, especialmente con los países que más dependen de nosotros y, por lo tanto, sobre los que tenemos mayor influencia, deben ser contratos de proveedor único para nuestras empresas. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructura en la región.

B. Asia: Ganar el futuro económico, prevenir la confrontación militar

Liderando desde una posición de fuerza

El presidente Trump, por sí solo, revirtió más de tres décadas de suposiciones erróneas de Estados Unidos sobre China: a saber, que al abrir nuestros mercados a China, alentar a las empresas estadounidenses a invertir en China y externalizar nuestra producción a China, facilitaríamos la entrada de China en el llamado "orden internacional basado en normas". Esto no ocurrió. China se enriqueció y se volvió poderosa, y utilizó su riqueza y poder para obtener considerables ventajas. Las élites estadounidenses —a lo largo de cuatro administraciones sucesivas de ambos partidos políticos— o bien facilitaron voluntariamente la estrategia china o bien se negaron a aceptarla.

El Indopacífico ya genera casi la mitad del PIB mundial basado en la paridad de poder adquisitivo (PPA) y un tercio basado en el PIB nominal. Es indudable que esta proporción aumentará durante el siglo XXI. Esto significa que el Indopacífico ya es, y seguirá siendo, uno de los principales campos de batalla económicos y geopolíticos del próximo siglo. Para prosperar en nuestro país, debemos competir con éxito allí, y lo estamos haciendo. El presidente Trump firmó importantes acuerdos durante sus viajes de octubre de 2025 que profundizan aún más nuestros fuertes lazos comerciales, culturales, tecnológicos y de defensa, y reafirman nuestro compromiso con un Indopacífico libre y abierto.

Estados Unidos conserva enormes activos —la economía y el ejército más fuertes del mundo, una innovación de vanguardia, un "poder blando" inigualable y un historial histórico de beneficiar a nuestros aliados y socios— que nos permiten competir con éxito.

El presidente Trump está construyendo alianzas y fortaleciendo asociaciones en el Indo-Pacífico que serán la base de la seguridad y la prosperidad a largo plazo.

Economía: Lo que está en juego

Desde que la economía china reabrió sus puertas al mundo en 1979, las relaciones comerciales. Las relaciones entre nuestros dos países han sido y siguen siendo fundamentalmente desequilibradas. Lo que comenzó como una relación entre una economía madura y rica y uno de los países más pobres del mundo se ha transformado en una relación entre países casi iguales, aun cuando, hasta hace muy poco, la postura de Estados Unidos seguía anclada en esas premisas del pasado.

China se adaptó al cambio en la política arancelaria estadounidense que comenzó en 2017 en parte fortaleciendo su control sobre las cadenas de suministro, especialmente en los países de ingresos bajos y medios del mundo (es decir, PIB per cápita de 13.800 dólares o menos), entre los mayores. Los campos de batalla económicos de las próximas décadas. Las exportaciones de China a países de bajos ingresos se duplicaron entre 2020 y 2024. Estados Unidos importa productos chinos indirectamente a través de intermediarios y fábricas construidas por China en una docena de países, incluido México. Las exportaciones de China a países de bajos ingresos son hoy casi cuatro veces superiores a las exportaciones a Estados Unidos. Cuando el presidente Trump asumió el cargo en 2017, las exportaciones de China a Estados Unidos representaban el 4 % de su PIB, pero desde entonces han disminuido a poco más del 2 %. Sin embargo, China continúa exportando a Estados Unidos a través de otros países intermediarios.

En el futuro, reequilibraremos la relación económica de Estados Unidos con China, priorizando la reciprocidad y la equidad para restaurar la independencia económica estadounidense.

El comercio con China debe ser equilibrado y centrarse en factores no sensibles. Si

Estados Unidos se mantiene en una senda de crecimiento —y puede sostenerla manteniendo una relación económica genuinamente mutuamente ventajosa con Pekín—. Deberíamos pasar de nuestra economía actual de 30 billones de dólares en 2025 a 40 billones de dólares en la década de 2030, lo que colocaría a nuestro país en una posición envidiable para mantener nuestra posición como la principal economía del mundo. Nuestro objetivo final es sentar las bases para una vitalidad económica a largo plazo.

Es importante destacar que esto debe ir acompañado de un enfoque sólido y continuo en la disuasión para prevenir la guerra en el Indopacífico. Este enfoque combinado puede convertirse en un círculo virtuoso, ya que una fuerte disuasión estadounidense abre el camino a una acción económica más disciplinada, a la vez que esta acción económica más disciplinada genera mayores recursos estadounidenses para sostener la disuasión a largo plazo.

Para lograr esto son esenciales varias cosas:

En primer lugar, Estados Unidos debe proteger y defender nuestra economía y a nuestra gente de cualquier daño, de cualquier país o fuente. Esto significa poner fin (entre otras cosas):

- Subsidios y estrategias industriales predatorias y dirigidas por el Estado;
- Prácticas comerciales desleales;
- Destrucción de empleo y desindustrialización;
- Robo de propiedad intelectual a gran escala y espionaje industrial;
- Amenazas contra nuestras cadenas de suministro que ponen en riesgo el acceso de Estados Unidos a recursos críticos, incluidos minerales y elementos de tierras raras;
- Las exportaciones de precursores de fentanilo que alimentan la epidemia de opioides en Estados Unidos; y
- Propaganda, operaciones de influencia y otras formas de subversión cultural.

En segundo lugar, Estados Unidos debe trabajar con nuestros aliados y socios del tratado, quienes juntos suman otros 35 billones de dólares en poder económico a nuestros propios 30 billones de dólares.

economía nacional (que en conjunto constituye más de la mitad de la economía mundial) para contrarrestar las prácticas económicas depredadoras y utilizar nuestro poder económico combinado para ayudar a salvaguardar nuestra posición privilegiada en la economía mundial y garantizar que las economías aliadas no se subordinen a ninguna potencia competidora. Debemos seguir mejorando las relaciones comerciales (y de otro tipo) con la India para alentar a Nueva Delhi a contribuir a la seguridad del Indopacífico, incluyendo mediante la cooperación cuatrilateral continua con Australia, Japón y Estados Unidos ("el Cuatri"). Además, también trabajaremos para alinear las acciones de nuestros aliados y socios con nuestro interés común de evitar la dominación por parte de una sola nación competidora.

Estados Unidos debe invertir simultáneamente en investigación para preservar y potenciar nuestra ventaja en tecnología militar y de doble uso de vanguardia, con énfasis en los ámbitos donde las ventajas estadounidenses son mayores. Estos incluyen el submarino, el espacial y el nuclear, así como otros que decidirán el futuro del poder militar, como la inteligencia artificial (IA), la computación cuántica y los sistemas autónomos, además de la energía necesaria para alimentar estos ámbitos.

Además, las relaciones cruciales del gobierno de EE. UU. con el sector privado estadounidense ayudan a mantener la vigilancia de las amenazas persistentes a las redes estadounidenses, incluida la infraestructura crítica. Esto, a su vez, permite que el gobierno de EE. UU. realice actividades de descubrimiento, atribución y respuesta en tiempo real (es decir, defensa de la red y

operaciones cibernéticas ofensivas), al tiempo que se protege la competitividad de la economía estadounidense y se refuerza la resiliencia del sector tecnológico estadounidense.

Mejorar estas capacidades también requerirá una desregulación considerable para mejorar aún más nuestra competitividad, impulsar la innovación y ampliar el acceso a los recursos naturales de Estados Unidos. Al hacerlo, debemos aspirar a restablecer un equilibrio militar favorable para Estados Unidos y sus aliados en la región.

Además de mantener la preeminencia económica y consolidar nuestro sistema de alianzas en un grupo económico, Estados Unidos debe llevar a cabo un sólido compromiso diplomático y económico liderado por el sector privado en aquellos países donde es probable que se produzca la mayor parte del crecimiento económico mundial en las próximas décadas.

La diplomacia de Estados Unidos Primero busca reequilibrar las relaciones comerciales globales. Hemos dejado claro a nuestros aliados que el déficit por cuenta corriente de Estados Unidos es insostenible.

Debemos alentar a Europa, Japón, Corea, Australia, Canadá, México y otras naciones importantes a adoptar políticas comerciales que contribuyan a reequilibrar la economía china hacia el consumo doméstico, ya que el Sudeste Asiático, América Latina y Oriente Medio no pueden absorber por sí solos el enorme exceso de capacidad de China. Las naciones exportadoras de Europa y Asia también pueden considerar a los países de ingresos medios como un mercado limitado, pero en crecimiento, para sus exportaciones.

Las empresas chinas, tanto estatales como estatales, destacan en la construcción de infraestructura física y digital, y China ha reciclado aproximadamente 1,3 billones de dólares de sus superávits comerciales en préstamos a sus socios comerciales. Estados Unidos y sus aliados aún no han formulado, y mucho menos ejecutado, un plan conjunto para el llamado "Sur Global", pero juntos poseen inmensos recursos. Europa, Japón, Corea del Sur y otros países poseen activos externos netos por valor de 7 billones de dólares. Las instituciones financieras internacionales, incluidos los bancos multilaterales de desarrollo, poseen activos combinados por 1,5 billones de dólares. Si bien la expansión de las misiones ha socavado la eficacia de algunas de estas instituciones, esta administración se dedica a utilizar su liderazgo para implementar reformas que garanticen que sirvan a los intereses estadounidenses.

Lo que diferencia a Estados Unidos del resto del mundo —nuestra apertura, transparencia, confiabilidad, compromiso con la libertad y la innovación y el capitalismo de libre mercado— seguirá convirtiéndonos en el socio global de primera opción.

Estados Unidos aún mantiene la posición dominante en las tecnologías clave que el mundo necesita. Deberíamos ofrecer a nuestros socios una serie de incentivos, por ejemplo, de alta...

La cooperación tecnológica, las compras de defensa y el acceso a nuestros mercados de capital son factores que inclinan las decisiones a nuestro favor.

Las visitas de Estado del presidente Trump a los países del Golfo Pérsico en mayo de 2025 demostraron el poder y el atractivo de la tecnología estadounidense. Allí, el presidente obtuvo el apoyo de los Estados del Golfo a la tecnología superior de inteligencia artificial de Estados Unidos, profundizando nuestra... Asociaciones. Estados Unidos debería, de igual manera, contar con nuestros aliados y socios europeos y asiáticos, incluida India, para consolidar y mejorar nuestras posiciones conjuntas en el hemisferio occidental y, en lo que respecta a los minerales críticos, en África. Deberíamos formar coaliciones que aprovechen nuestras ventajas comparativas en finanzas y tecnología para construir mercados de exportación con los países cooperantes. Los socios económicos de Estados Unidos ya no deberían esperar obtener ingresos de Estados Unidos a través del exceso de capacidad y los desequilibrios estructurales, sino buscar el crecimiento mediante una cooperación gestionada, vinculada a la alineación estratégica y recibiendo inversión estadounidense a largo plazo.

Con los mercados de capital más profundos y eficientes del mundo, Estados Unidos puede ayudar a los países de bajos ingresos a desarrollar sus propios mercados de capital y vincular sus monedas más estrechamente al dólar, asegurando el futuro del dólar como moneda de reserva mundial.

Nuestras mayores ventajas siguen siendo nuestro sistema de gobierno y nuestra dinámica economía de libre mercado. Sin embargo, no podemos dar por sentado que las ventajas de nuestro sistema prevalecerán por defecto. Por lo tanto, es esencial una estrategia de seguridad nacional.

Disuasión de amenazas militares

A largo plazo, mantener la preeminencia económica y tecnológica estadounidense es la forma más segura de disuadir y prevenir un conflicto militar a gran escala.

Un equilibrio militar convencional favorable sigue siendo un componente esencial de la competencia estratégica. Existe, con razón, una gran atención en Taiwán, en parte debido a su dominio en la producción de semiconductores, pero principalmente porque Taiwán proporciona acceso directo a la Segunda Cadena de Islas y divide el noreste y el sudeste asiático en dos frentes de operaciones distintos. Dado que un tercio del transporte marítimo mundial pasa anualmente por el Mar de China Meridional, esto tiene importantes implicaciones para la economía estadounidense. Por lo tanto, es prioritario disuadir un conflicto por Taiwán, idealmente preservando la superioridad militar. También mantendremos nuestra política declarativa de larga data sobre Taiwán, lo que significa que Estados Unidos no apoya ninguna

cambio unilateral del statu quo en el estrecho de Taiwán.

Construiremos un ejército capaz de rechazar cualquier agresión en cualquier punto de la Primera Cadena de Islas. Pero el ejército estadounidense no puede, ni debería, hacerlo solo.

Nuestros aliados deben intensificar sus esfuerzos y gastar —y, lo que es más importante, hacer— mucho más para la defensa colectiva. Los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos deben centrarse en presionar a nuestros aliados y socios de la Primera Cadena de Islas para que permitan al ejército estadounidense un mayor acceso a sus... Puertos y otras instalaciones, para invertir más en su propia defensa y, sobre todo, en capacidades destinadas a disuadir la agresión. Esto interrelacionará las cuestiones de seguridad marítima a lo largo de la Primera Cadena de Islas, a la vez que reforzará la capacidad de Estados Unidos y sus aliados para impedir cualquier intento de apoderarse de Taiwán o lograr un equilibrio de fuerzas tan desfavorable para nosotros que imposibilite la defensa de esa isla.

Un desafío de seguridad relacionado es la posibilidad de que cualquier competidor controle el Mar de China Meridional. Esto podría permitir que una potencia potencialmente hostil imponga un sistema de peajes en una de las rutas comerciales más importantes del mundo o, peor aún, la cierre y reabra a voluntad. Cualquiera de estos dos resultados sería perjudicial para la economía estadounidense y sus intereses más amplios. Es necesario desarrollar medidas contundentes, junto con la disuasión necesaria, para mantener esas rutas abiertas, sin peajes y sin que un país las cierre arbitrariamente. Esto requerirá no solo una mayor inversión en nuestras capacidades militares, especialmente navales, sino también una sólida cooperación con todas las naciones que podrían verse afectadas, desde India hasta Japón y más allá, si no se aborda este problema.

Dada la insistencia del presidente Trump en una mayor distribución de la carga de Japón y Corea del Sur, debemos instar a estos países a aumentar el gasto en defensa, centrándonos en las capacidades —incluidas las nuevas— necesarias para disuadir a los adversarios y proteger la Primera Cadena de Islas. También reforzaremos nuestra presencia militar en el Pacífico Occidental, mientras que en nuestras relaciones con Taiwán y Australia mantendremos nuestra firme postura sobre el aumento del gasto en defensa.

Para prevenir conflictos se necesita una postura vigilante en el Indo-Pacífico, una base industrial de defensa renovada, una mayor inversión militar de nuestra parte y de nuestros aliados y socios, y ganar la competencia económica y tecnológica a largo plazo.

C. Promoción de la grandeza europea

Los funcionarios estadounidenses se han acostumbrado a pensar en los problemas europeos en términos de gasto militar insuficiente y estancamiento económico. Hay algo de cierto en ello, pero los verdaderos problemas de Europa son aún más profundos.

Europa continental ha ido perdiendo participación en el PIB mundial, que descendió del 25 por ciento en 1990 al 14 por ciento en la actualidad, en parte debido a regulaciones nacionales y transnacionales que socavan la creatividad y la laboriosidad.

Pero este declive económico se ve eclipsado por la perspectiva real y más cruda de la desaparición de la civilización. Los problemas más amplios que enfrenta Europa incluyen las actividades de la Unión Europea y otros organismos transnacionales que socavan la libertad política y la soberanía; las políticas migratorias que están transformando el continente y generando conflictos; la censura de la libertad de expresión y la supresión de la oposición política; el desplome de las tasas de natalidad; y la pérdida de identidades nacionales y de confianza en sí mismas.

Si las tendencias actuales continúan, el continente será irreconocible en 20 años o menos. Por lo tanto, no es evidente si ciertos países europeos contarán con economías y ejércitos lo suficientemente fuertes como para seguir siendo aliados fiables. Muchas de estas naciones están redoblando sus esfuerzos en la senda actual. Queremos que Europa siga siendo europea, que recupere su autoconfianza civilizatoria y que abandone su fallido enfoque en la asfixia regulatoria.

Esta falta de confianza en sí mismo es más evidente en la relación de Europa con Rusia.

Los aliados europeos disfrutaban de una importante ventaja de poder duro sobre Rusia en casi todos los aspectos, salvo en el ámbito de las armas nucleares. Como consecuencia de la guerra de Rusia en Ucrania, las relaciones europeas con Rusia se han visto profundamente deterioradas, y muchos europeos consideran a Rusia una amenaza existencial. Gestionar las relaciones europeas con Rusia requerirá una importante intervención diplomática estadounidense, tanto para restablecer la estabilidad estratégica en toda la masa continental euroasiática como para mitigar el riesgo de conflicto entre Rusia y los estados europeos.

Un interés central de los Estados Unidos es negociar un cese rápido de las hostilidades en Ucrania, a fin de estabilizar las economías europeas, evitar una escalada o expansión no deseada de la guerra y restablecer la estabilidad estratégica con Rusia, así como posibilitar la reconstrucción de Ucrania posterior a las hostilidades para posibilitar su supervivencia como un estado viable.

La guerra de Ucrania ha tenido el efecto perverso de aumentar el odio de Europa, especialmente Dependencias externas de Alemania. Hoy en día, las empresas químicas alemanas construyen algunas de las plantas de procesamiento más grandes del mundo en China, utilizando gas ruso que no pueden obtener en su país. La administración Trump se encuentra en desacuerdo con los funcionarios europeos que tienen expectativas poco realistas para la guerra, encaramados en gobiernos minoritarios inestables, muchos de los cuales pisotean los principios básicos de la democracia para reprimir a la oposición. Una gran mayoría europea desea la paz, pero eso... El deseo no se traduce en políticas, en gran medida debido a la subversión de los procesos democráticos por parte de esos gobiernos. Esto es estratégicamente importante para Estados Unidos precisamente porque los estados europeos no pueden reformarse si están atrapados en una crisis política.

Sin embargo, Europa sigue siendo vital estratégica y culturalmente para Estados Unidos. El comercio transatlántico sigue siendo uno de los pilares de la economía global y de la prosperidad estadounidense. Los sectores europeos, desde la manufactura hasta la tecnología y la energía, se mantienen entre los más robustos del mundo. Europa alberga investigación científica de vanguardia e instituciones culturales de vanguardia. No solo no podemos permitirnos descartar a Europa, sino que hacerlo sería contraproducente para los objetivos de esta estrategia.

La diplomacia estadounidense debe seguir defendiendo la democracia genuina y la libertad de expresión y celebraciones sin complejos del carácter y la historia de las naciones europeas. Estados Unidos anima a sus aliados políticos en Europa a promover este resurgimiento del espíritu, y la creciente influencia de los partidos patrióticos europeos sin duda da pie a un gran optimismo.

Nuestro objetivo debería ser ayudar a Europa a corregir su trayectoria actual. Necesitaremos una Europa fuerte que nos ayude a competir con éxito y que colabore con nosotros para evitar que cualquier adversario domine Europa.

Es comprensible que Estados Unidos tenga un vínculo sentimental con el continente europeo. Y, por supuesto, a Gran Bretaña e Irlanda. El carácter de estos países también es estratégicamente importante, ya que contamos con aliados creativos, capaces, seguros y democráticos para establecer condiciones de estabilidad y seguridad. Queremos trabajar con países alineados que desean restaurar su antigua grandeza.

A largo plazo, es más que plausible que, como máximo en unas décadas, algunos miembros de la OTAN pasen a tener una mayoría no europea. Por lo tanto, es incierto si percibirán su lugar en el mundo, o su alianza con Estados Unidos, de la misma manera que quienes firmaron la Carta de la OTAN.

Nuestra política general para Europa debería priorizar:

- Restablecer las condiciones de estabilidad en Europa y la estabilidad estratégica con Rusia;
- Permitir que Europa se valga por sí misma y funcione como un grupo de naciones soberanas alineadas, incluso asumiendo la responsabilidad principal de su propia defensa, sin estar dominada por ninguna potencia adversaria; • Cultivar la resistencia a la trayectoria actual de Europa dentro de la Unión Europea. naciones;
- Abrir los mercados europeos a los bienes y servicios estadounidenses y garantizar un trato justo. trato a los trabajadores y empresas estadounidenses;
- Construir naciones saludables en Europa central, oriental y meridional a través de vínculos comerciales, venta de armas, colaboración política e intercambios culturales y educativos;
- Poner fin a la percepción y prevenir la realidad de que la OTAN es un Estado perpetuamente expansión de la alianza; y
- Alentar a Europa a tomar medidas para combatir el exceso de capacidad mercantilista, robo tecnológico, espionaje cibernético y otras prácticas económicas hostiles.

D. Oriente Medio: Trasladar cargas, construir la paz

Durante al menos medio siglo, la política exterior estadounidense ha priorizado Oriente Medio por encima de todas las demás regiones. Las razones son obvias: Oriente Medio fue durante décadas el principal proveedor de energía del mundo, un escenario privilegiado de la competencia entre superpotencias y un escenario plagado de conflictos que amenazaban con extenderse al resto del mundo. y hasta nuestras propias costas.

Hoy en día, al menos dos de esas dinámicas ya no se sostienen. El suministro de energía se ha diversificado considerablemente, y Estados Unidos ha vuelto a ser un exportador neto de energía. La competencia entre superpotencias ha dado paso a las maniobras de las grandes potencias, en las que Estados Unidos conserva la posición más envidiable, reforzada por la postura del presidente Trump.

revitalización exitosa de nuestras alianzas en el Golfo, con otros socios árabes y con Israel.

El conflicto sigue siendo la dinámica más problemática de Oriente Medio, pero hoy en día hay Este problema es menos grave de lo que los titulares podrían hacer creer. Irán, la principal fuerza desestabilizadora de la región, se ha visto muy debilitado por las acciones israelíes desde el 7 de octubre de 2023 y la Operación Martillo de Medianoche del presidente Trump en junio de 2025, que degradó significativamente el programa nuclear iraní. El conflicto israelí-palestino sigue siendo espinoso, pero gracias al alto el fuego y la liberación de rehenes que negoció el presidente Trump, se ha avanzado hacia una paz más permanente. Los principales aliados de Hamás se han visto debilitados o se han retirado. Siria sigue siendo un problema potencial, pero con el apoyo estadounidense, árabe, israelí y turco podría estabilizarse y recuperar su legítimo lugar como actor integral y positivo en la región.

A medida que esta administración derogue o flexibilice las políticas energéticas restrictivas y aumente la producción energética estadounidense, la razón histórica de Estados Unidos para centrarse en Oriente Medio se desvanecerá. En cambio, la región se convertirá cada vez más en una fuente y destino de inversión internacional, y en industrias mucho más allá del petróleo y el gas. incluyendo energía nuclear, inteligencia artificial y tecnologías de defensa. También podemos colaborar con socios de Oriente Medio para impulsar otros intereses económicos, desde asegurar las cadenas de suministro hasta impulsar oportunidades para desarrollar mercados amigables y abiertos en otras partes del mundo, como África.

Los socios de Oriente Medio están demostrando su compromiso con la lucha contra el radicalismo, una tendencia que la política estadounidense debería seguir fomentando. Pero para ello será necesario abandonar el desafortunado intento de Estados Unidos de intimidar a estas naciones —especialmente a las monarquías del Golfo— para que abandonen sus tradiciones y formas históricas de gobierno. Debemos fomentar y aplaudir las reformas cuando y donde surjan de forma natural, sin intentar imponerlas desde fuera. La clave para unas relaciones exitosas con Oriente Medio reside en aceptar la región, sus líderes y sus naciones tal como son, trabajando juntos en áreas de interés común.

Estados Unidos siempre tendrá intereses fundamentales en garantizar que los suministros energéticos del Golfo no caigan en manos de un enemigo declarado, que el Estrecho de Ormuz permanezca abierto, que el Mar Rojo siga siendo navegable, que la región no se convierta en una incubadora ni exportadora de terrorismo contra los intereses estadounidenses o el territorio estadounidense, y que Israel permanezca seguro. Podemos y debemos abordar esta amenaza ideológica y militarmente

Sin décadas de guerras infructuosas de "construcción nacional". También tenemos un claro interés en expandir los Acuerdos de Abraham a más naciones de la región y a otros países del mundo musulmán.

Pero, afortunadamente, los días en que Oriente Medio dominaba la política exterior estadounidense, tanto en la planificación a largo plazo como en la ejecución diaria, han quedado atrás. No porque Oriente Medio ya no importe, sino porque ya no es la constante molestia ni la potencial fuente de catástrofe inminente que antaño fue. Más bien, está emergiendo como un espacio de colaboración, amistad e inversión, una tendencia que debe ser bienvenida y fomentada. De hecho, la capacidad del presidente Trump para unir al mundo árabe en Sharm el-Sheij en pos de la paz y la normalización permitirá a Estados Unidos finalmente priorizar sus intereses.

África del Este

Durante demasiado tiempo, la política estadounidense en África se ha centrado en promover, y posteriormente difundir, la ideología liberal. Estados Unidos debería, en cambio, buscar asociaciones con países seleccionados para mitigar los conflictos, fomentar relaciones comerciales mutuamente beneficiosas y pasar de un paradigma de ayuda exterior a uno de inversión y crecimiento capaz de aprovechar los abundantes recursos naturales y el potencial económico latente de África.

Las oportunidades de colaboración podrían incluir la negociación de acuerdos para los conflictos en curso (p. ej., RDC-Ruanda, Sudán) y la prevención de nuevos conflictos (p. ej., Etiopía-Eritrea-Somalia), así como medidas para modificar nuestro enfoque de la ayuda y la inversión (p. ej., la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África). Debemos mantenernos alerta ante el resurgimiento de la actividad terrorista islamista en algunas partes de África, evitando al mismo tiempo cualquier presencia o compromiso estadounidense a largo plazo.

Estados Unidos debería pasar de una relación con África centrada en la ayuda a una centrada en el comercio y la inversión, favoreciendo las alianzas con Estados capaces y fiables, comprometidos con la apertura de sus mercados a los bienes y servicios estadounidenses. Un área inmediata para la inversión estadounidense en África, con perspectivas de un buen retorno de la inversión, incluye el sector energético y el desarrollo de minerales cruciales.

El desarrollo de tecnologías de energía nuclear, gas licuado de petróleo y gas natural licuado respaldadas por Estados Unidos puede generar ganancias para las empresas estadounidenses y ayudarnos en la competencia por minerales críticos y otros recursos.